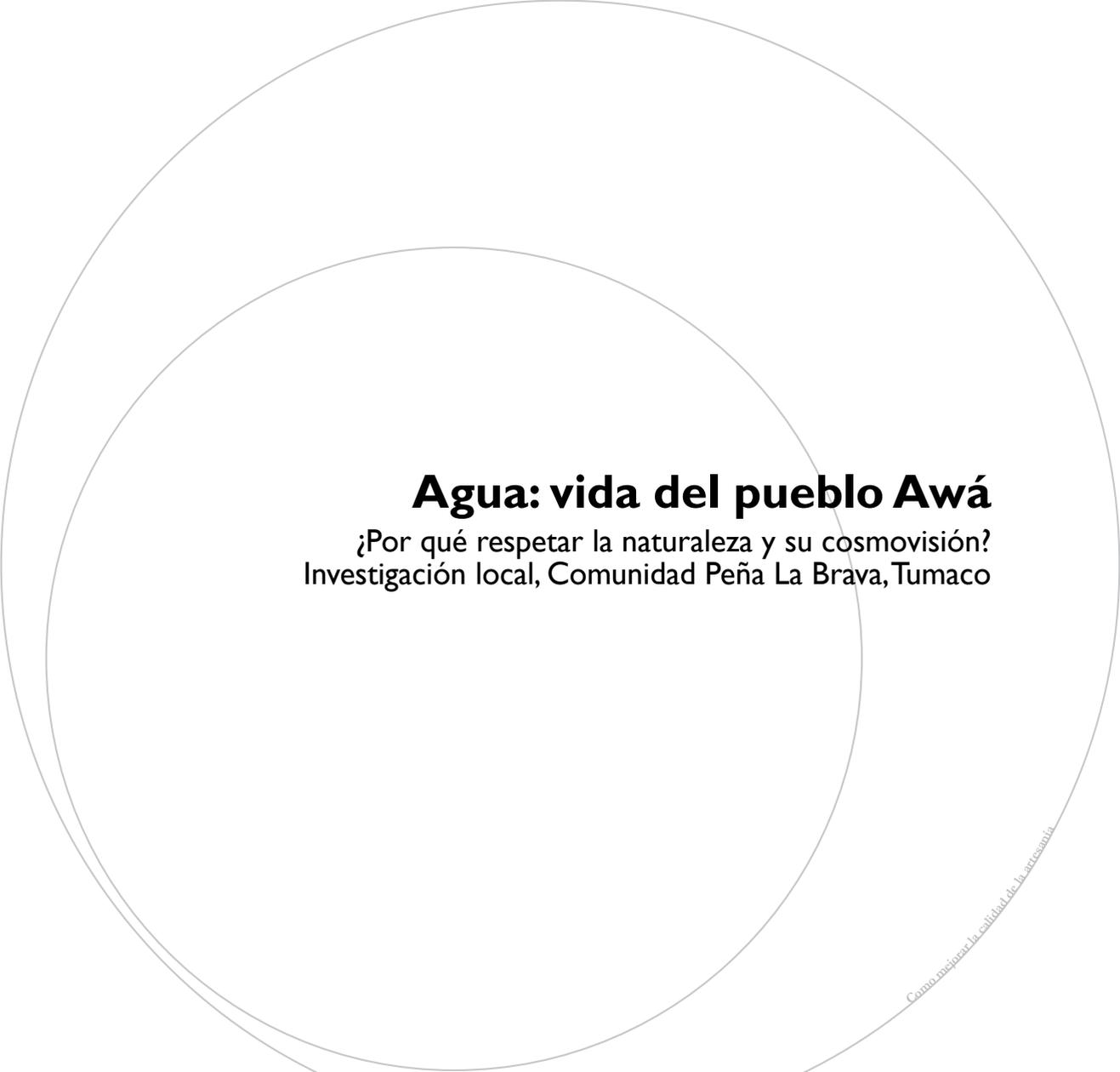


Agua: vida del pueblo Awá



Resguardo Indígena La Brava, Comunidad Peña La Brava,
San Andrés de Tumaco



Agua: vida del pueblo Awá
¿Por qué respetar la naturaleza y su cosmovisión?
Investigación local, Comunidad Peña La Brava, Tumaco

Agua: vida del pueblo Awá

Agua: vida del pueblo Awá
¿Por qué respetar la naturaleza y su cosmovisión?

Investigador local
Jorge Humberto Pai
Miembro Resguardo Indígena La Brava

Gestora del SENA
Sandra María Cárdenas Salazar
Instructora Agropecuaria

Centro Agroindustrial y Pesquero de la Costa Pacífica
SENA, Regional Nariño

Formación en Gestión Ambiental y Cadenas Productivas Sostenibles Convenio SENA - Tropenbos

Autor
© Jorge Humberto Pai

Ilustraciones
© Resguardo Indígena La Brava Comunidad Peña La Brava

Coordinación del proyecto
Luis Carlos Roncancio B.

Equipo de trabajo Convenio SENA-Tropenbos
María Clara van der Hammen
Sandra Frieri
María Patricia Navarrete
Norma Zamora
Mauricio García
Javier Fernández
Daniela Pinilla

Coordinación del proyecto editorial
Catalina Vargas Tovar

Corrección de estilo
Catalina Vargas Tovar

Diseño
Carlos R. Castillo R.
cvisual@hotmail.com

Impresión
Bogotá D.C., 2012

Tabla de contenido

Dedicatoria	7	Enfermedades que causan los espíritus sagrados y sus curaciones	39
Creación de la tierra según la cosmovisión Awá	9	<i>El Duende o Enano del monte causa el enduendado y ojea</i>	40
Estefa la Awá que ponía y sacaba muela sin dolor	11	<i>Coco pollo o Gualgura</i>	41
Quiénes somos el pueblo indígena Awá	13	<i>La vieja del monte, tunda o Ambaregna</i>	43
Historia del árbol grande	15	En la naturaleza todo tiene su dueño	45
Origen del agua para la cosmovisión Awá	19	El Nastarón	
Sitios Sagrados	21	<i>La casa del Nastarón</i>	47
<i>Lo que me pasó a mí por irrespetar los sitios sagrados</i>	23	<i>Cazadores abusivos entraron a la casa del Nastarón</i>	47
<i>Sitios sagrados o lugar donde viven los espíritus</i>	25	La tortuga bambara	47
<i>Los entierros de los mayores</i>	25	Vivienda del Awá	49
<i>Las peñas</i>	25	Palabras finales	50
<i>Historia del castigo de la peña</i>	27		
<i>Los charcos hondos</i>	27		
<i>Las chorreras</i>	27		
<i>Las lagunas</i>	29		
Los espíritus que viven en los sitios sagrados	29		
<i>El duende</i>	29		
<i>Luchando con el duende</i>	31		
<i>Historia del coco pollo o gualgura</i>	33		
<i>La lechuza llorona</i>	37		



Desde pequeño me incliné hacia la investigación de todo lo que ha sido propio de los mayores, vivía preguntando el porqué de las cosas. Hoy me siento feliz, tranquilo y agradecido con el convenio SENA-Tropenbos porque me permite dejar una gran herencia hacia el futuro de nuestros hijos y familias indígenas de todo el territorio Awá.

Son nuestros saberes nuestras medicinas. La gran parte de mi vida la he dedicado a la investigación del proceso del territorio, de saber de dónde venimos, al igual que la investigación de la medicina tradicional. No quiero que se pierda este conocimiento porque al futuro ya no habrá médicos, porque las medicinas que están preparadas científicamente perderán sus valores y siempre vendrán enfermedades modernas. Y lo único que siempre queda está en el jardín botánico medicinal, que está lleno de plantas.

Cuando uno toma pilde (o borrachero) mira el jardín, encerrado en una pared blanca, y hay una escalera que se ve hasta las nubes y por ella descenden tres niños que bajan hasta el jardín, y allí se ve toda la medicina tradicional que Dios ha creado: es igualito al árbol grande que se sostiene desde el cielo.

Tengo más de treinta años en la investigación del proceso territorial. Me preocupo por conocer todo lo que hay de nuestros mayores: sus rituales, formas de curación, el respeto por la naturaleza y el amor por el agua, porque el Awá nació del Agua.

[Humberto Pai]

Creación de la tierra según la cosmovisión Awá



Dicen los mayores que la tierra estaba debajo del agua, y que la tierra es el mismo Awá, ya que el Awá estaba debajo del agua que era la misma tierra, y como el Awá estaba en el agua, de allí salió el nombre Awá. Por eso se tiene el respeto al agua, a la tierra, ya que es el mismo origen donde nacimos, donde convivimos, la vida de nosotros gira en torno a la Tierra. Y para nosotros, la tierra es madre y la cuidamos, la guardamos, la protegemos porque nacimos de ella.

Dios creó todas las cosas buenas, todo lo que existe en la naturaleza, dios creó a todos los hombres menos al hombre Awá, ya que los Awá, según los mayores, salieron del árbol grande al igual que las semillas; el diablo también hizo sus hechuras, pero todo le salió mal: las peñas, hasta las culebras, todo lo que el diablo creaba les echaba su poquito de contaminación. El diablo quería hacer todas las cosas, pero dios no lo dejó, y luego llegaron los ángeles

malos, y se apoderaron de lo que dios creó para el hombre. Tanto así, que los animales tienen su dueño.

Los Awá nos hemos preocupado por cuidar la tierra y protegerla, ya que la tierra es la madre de nosotros; nacimos, morimos y nos quedamos en ella, por eso, en el mundo de antes, la montaña no la sembrábamos, se caminaba de arriba abajo, conociendo la montaña, y solo éramos recolectores de todo lo que dios había creado.

En el principio, todo estaba lleno de animales y los animales eran muy mansos, muy ariscos, los animales no sentían temor por nadie. El hombre Awá era feliz conociendo las montañas y se emocionaba de ver el paisaje, lleno de plantas medicinales. Es por esa razón que los Awá hoy tienen el conocimiento de las plantas naturales, imagínense, que los Awá de la selva hasta quitaban muela sin dolor y ponían muela.

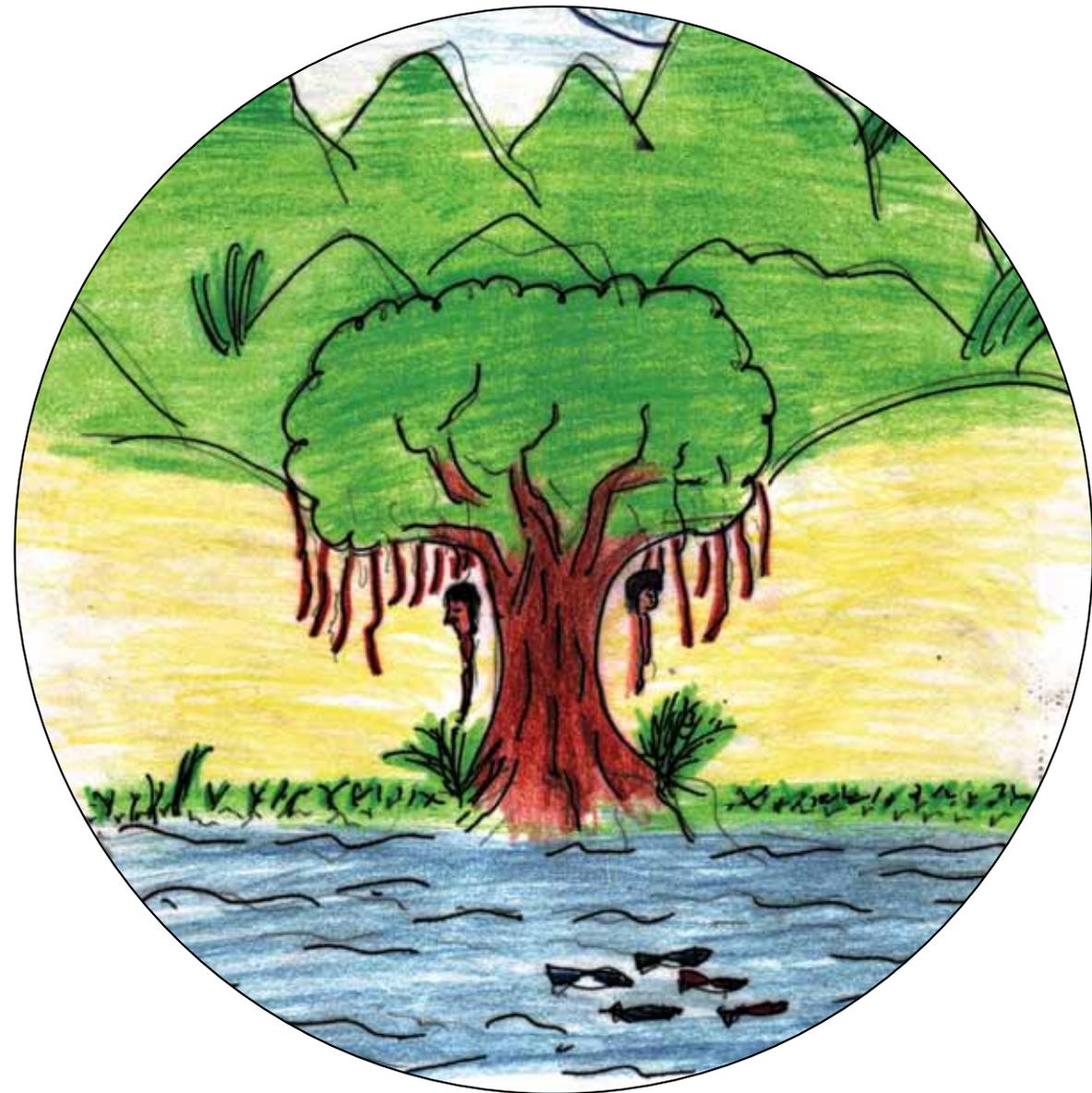
Estefa la Awá que ponía
y sacaba muela sin dolor,
solo con la naturaleza

Estefa era una Awá, de la tribu de los bravos (estos son ariscos, ariscos), andaba ella con su familia en el monte, cuando llegaron otros Awá en cacería y llevaron perros para la cacería. Los perros correataron a la familia de Estefa, y ella no alcanzó a correr junto con su familia, porque ella era pequeña y los perros la alcanzaron. Cuando los perros la alcanzaron ella se pegó de un palo y se subió para escaparse de los perros, llegaron los amos de los perros y tumbaron el palo para que cayera Estefa, la amarraron con chaldese, o bejuco, para llevarla a la casa. Estefa se crió un tiempo con los Awá y después se la regalaron a un rico. Vivió bastantes años con los ricos y se volvió de bastante edad.

Un día, su patrón sufría de un dolor de muela y ella se compadeció y prometió sacarle la dentadura y ponerle una nueva si seguían la dieta que ella le iba a recetar, el patrón lo aceptó. Al otro día, se fue de la casa a la montaña y trajo unas yerbas molidas y se las colocó al patrón en forma de emplasto, cubriéndole toda la dentadura que le iba a sacar. A los dos días, las muelas estaban todas flojas. Después de

tres días le sacó toda la dentadura y la volvió a cubrir con el mismo remedio. Le dejó una dieta de un mes para salir de la pieza. A los treinta días, el patrón, preocupado, al darse cuenta, salió de la pieza y miró que verdaderamente le estaba saliendo una dentadura mejor de la que tenía. Después los amigos le preguntaron adónde se había cambiado la dentadura.

La Awá Estefa le había recomendado que no le dijera a nadie. Él intentó descubrir la sabiduría de la Awá pero ella no se le decía. Resolvió amenazarla con la Ley: que si no decía la encarcelaba. Entonces ella se enojó y peor no decía. Se agruparon varias personas intimidándola, diciéndole que si no avisaba cómo era el remedio la mataban. Ella les respondió: «Mataron al cacique Tumac que les ofreció medio palacio y la mitad de su riqueza, mayormente —dijo ella— ya que soy una vieja y pobre, entonces mátenme». Lo último que alcanzó a decir fue que la yerba se llamaba la yerba del venao y se encontraba en las peñas. Luego ella se perdió y nunca la volvieron a encontrar



Quiénes somos el pueblo indígena Awá

Los Awá somos hijos de la montaña; nuestros padres son dos barbachas, una blanca y una negra, que se encontraban en un árbol ubicado en la cabecera y a la orilla chatanulpí. De allí el nombre de *Inkal Awá* que traduce ‘gente de la montaña o selva’ y nuestra misión es cuidar la naturaleza.

Por eso los Awá y la montaña somos una misma realidad; lo que sucede en la montaña, le sucede al Awá. No podemos vivir el uno sin el otro. Somos gente de la montaña o selva, somos *Inkal Awá*.

Los Awá fundamentamos nuestra razón de ser, nuestro origen e identidad, nuestra sabiduría y nuestra autonomía, en la montaña, en la biodiversidad del territorio.

Nuestro origen como Awá nos ha señalado las prácticas y relaciones que debemos mantener con la naturaleza. Así,

la naturaleza misma, representada en lo que está dentro y fuera de nuestro territorio, es la que ha permitido nuestra supervivencia y la convivencia entre los diferentes seres y espíritus que lo habitan.

Para nosotros, el territorio son los árboles, los animales, los ríos, las quebradas, el agua, la lluvia, las nubes, el sol, la luna, el trueno, el arcoíris, los espíritus de la montaña, como la vieja Ambarengua, el Nastarón, la Viuda, el Duende, el Tiskalla.

Según el hombre Awá, Dios creó un árbol grande donde había todas las semillas. A continuación les cuento la historia de cómo era ese árbol.

Historia del árbol grande



Había un árbol grande que cubría toda la tierra, en el cual vivía la Tunda. En este árbol había frijol, maíz, chilma, papacún: había todo lo que hay dentro de la selva.

Según la historia de los mayores, había una pareja que tenía dos hijos, un niño y una niña. Cuando ellos se iban a trabajar, llegaba la vieja del monte y les traía comida: maíz, chilma y una vez trajo frijol. Los niños comieron, y cuando ensuciaron, botaron la pepita de frijol; la mamá les preguntó que dónde habían comido frijol, y los niños le dijeron que una mujer, parecida su mamá, llegaba cuando ella se iba y les daba de comer frijol. La mamá le preguntó de dónde les traía ese frijol, y cómo ellos ya estaban grandes, le explicaron que ella se iba al árbol grande, y cuando llegaba al árbol grande, se pegaba de una guandera, o bejuco, que cuelga del árbol y lo sacudía para que cayera lo que quería, pero antes pronunciaba tres palabras que decía *viséís, viséís, viséís*; o decía, claramente en esas, palabras *visni* que significaba ‘venga’. Entonces cuando ella decía eso, caía todo lo que ella pedía. Por ejemplo, *visni, visni, visni*, frijol, *visni, visni*, maíz, etcétera. Luego los niños llevaron a los padres a mostrarles el árbol. La vieja se dio cuenta

que iban a ver el árbol y dejó botando hartas frutas en el suelo para que ellos la recogieran y no tocaran el bejuco. Ellos las recogieron, todas las que había en el suelo, y le contaron a la comunidad que había un árbol grande y que había comida allá. Entonces la comunidad fue a mirar y se dieron cuenta que era cierto, la comunidad llamó a los sabios para que miraran esto y, los sabios del territorio Awá, se reunieron e hicieron un estudio tomando pildé. Después de este estudio se dieron cuenta que la vieja que había en el árbol los podía matar y comérselos porque la Tunda se los come. Entonces decidieron tumbar el árbol, pero antes de tumbar el árbol para sacar todas las semillas, se subió un Awá para darse cuenta si era verdad que allá arriba había tanta semilla, porque había una discusión que si las semillas que caían eran del cielo o del árbol.

El Awá, al subirse, se dio cuenta que, en ese árbol, cada rama tenía un producto; había la rama de la chilma, la rama del maíz, la rama del papacún, del chontaduro, plátano, chiro: todo lo que abunda en la selva. Bajó y les contó todo lo que había arriba, animando a los sabios a cortar el árbol. Entonces los sabios dijeron que primero había que matar



a la vieja Tunda o Ambarengua para que los dejara tumbar el árbol y no hubiera ningún peligro.

Entonces alistaron un poco de brea en una olla grande de barro y pusieron fuego abajo de la grada por donde subía la Ambarengua, cambiaron la grada y colocaron una escalera de balsa fresca. Así, cuando ella fuera a subir, se resbalaría, ya que la balsa fresca es babosa. Ella, al subir, se resbaló y se cayó en la olla que estaba debajo de la escalera. Los Awá estaban escondidos para tapar la olla apenas cayera la vieja Ambarengua, para que no se pudiera escapar. Cuando ella cayó taparon la olla pero se les escapó un poco de humo y allí se pudo escapar la vieja Ambarengua convirtiéndose en un mosquito chupador de sangre como el zancudo, el tábano y jején. Al otro día, se reunieron para tumbar el árbol. Hicieron la minga, trabajaron todo el día: solo hicieron el corte por un lado hasta que el día terminó y, ya cansados, se fueron a descansar para madrugar y seguir cortando el árbol.

Al otro día, cuando llegaron al árbol, estaba sano, como si no lo hubieran cortado. Ellos animosos de cortar el árbol, siguieron trabajando todo el día, usaron el mismo corte del primer día y se fueron a la casa otra vez a descansar. Al otro día que madrugaron y volvieron a encontrar el palo sano, entonces dijeron: «No hay que dejar el palo solo sino que hay que cuidarlo», y se quedó toda la comunidad cuidándolo. Hicieron braceros, o fogones de candela, y lo

cuidaron toda la noche. Al amanecer, se comenzó a trabajar nuevamente y ahí sí cortaron todo el árbol; pero como no caía, hicieron subir un Awá para que se diera cuenta en qué estaba trancado arriba el palo y así se dieron cuenta que era una guandera de bejuco que llegaba hasta el cielo y por eso no caía el árbol. Bajaron y se unieron para cortar el bejuco que amarraba el árbol. Se convirtieron los Awá en ave para poder escapar cuando el árbol cayera: se convirtieron en panchana, loros, carpinteros, micos, se volvieron de todo; y, entonces, cuando los Awá subieron convertidos en aves, al ver tanta comida, se pusieron a comer y no bajaron más hasta donde estaban los otros Awá esperando a que cayera el árbol. Entonces llegó la ardilla voladora (pilmo) y subió al árbol, ella prometió cortarlo porque ella no comía frutos secos, si no cáscara de palo. Se subió el pilmo; pero antes de subir el pilmo, alistó una concha de caracol y la dejó en el asiento del árbol para que cuando cayera el árbol; así él se escondía en la concha de caracol para poder escapar. El pilmo en tres días cortó el bejuco, cuando él vio que cortó el bejuco, bajó inmediatamente del árbol y se metió en la concha del caracol. El árbol cayó y florió sus semillas en toda la tierra. Toda la comunidad Awá llevó semilla y sembraron todo el territorio donde florió la semilla. Algunas ramas cayeron para la parte costera y el tronco para Barbacoas. Es por esta razón que en Barbacoas la tierra es mala, no hay comida, todo es peña y chorrera; en cambio, en la costa hay hartos que comer y las tierras son fértiles.

Origen del agua para la cosmovisión Awá



Según los Mayores Awá, Dios creó el agua. A través de una vertiente de agua, hizo brotar agua de adentro de la tierra, después dejó a los cangrejos en las cabeceras de las quebradas, para que hicieran cuevas profundas y de allí vertiera el agua. Entre más oven los cangrejos, en la profundidad, más agua sale, por eso hay que cuidar los cangrejos para que nos sigan sacando agua.



Son sitios sagrados los lugares que no están permitidos andar porque viven los espíritus y, cuando se anda, hay que pedir permiso a los espíritus, como a las montañas, las laderas, las cuevas grandes, las peñas, los saltos, las peñas blancas, las chorreras de aguas, los cascajos, charcos grandes y los árboles grandes.

Los sitios sagrados se distinguen porque son lugares que hacen ruido, se oyen gritos, se siente que alguien sale y caminan detrás cuando uno pasa; a veces lloran o se siente que se le cierra la puerta.

También se distinguen porque hay olores, hay olores a ajo, a palay: sale un olor hostigante, como cuando el murciélago se vuela, que es un olor feísimo.

Hay espíritus que pueden ser buenos y malos, de acuerdo al comportamiento y respeto que usted le tenga a los sitios sagrados donde habitan ellos. No podemos ir sin pedirle permiso a la madre naturaleza, ya que recibimos enfermedades y hasta la muerte.

Los sitios buenos son donde podemos andar a cualquier hora y los espíritus no están ahí, ya que, los espíritus, según los mayores, están en la montaña. Por eso cuando se va a la montaña hay que pedir permiso, es decir, uno tiene su habitación y no se puede entrar sin permiso porque el dueño de la casa se enoja. También cuentan los mayores que los espíritus dicen que la noche es para los espíritus, los animales y las aves nocturnas: entonces para cazar hay que pedir permiso, con precaución.



Lo que me pasó a mí por irrespetar los sitios sagrados

Cuenta don Humberto:

Cuando yo era joven me fui a cazar por tres días y no conseguía cacería y seguía neciando. A la tercera noche, cuando fui a los rastrojos, me encontré con una culebra verrugosa y la culebra estaba parada, me rugió fuerte y me asustó. La maté y, de necio, seguí buscando la cacería; y en la cuarta noche, ya no encontré una culebra sino dos. Luché fuertemente hasta que la maté. Al terminar de matar a una, se me apareció la otra, y esa estaba más brava que la primera, también la mate, pero me fui asustado, nervioso.

Le consulté a los mayores por qué no encontraba animales sino culebras, y los mayores (médicos tradicionales que tienen conocimiento de todos los espíritus ancestrales) me dijeron que las culebras eran los dueños del territorio y yo ya había cazado más de la cuenta, ya que los amos de los animales tienen contados cuántos animales yo había matado y ya me había pasado. Me mandaron a mirar al otro día si estaban ahí los huesos de las culebras que había matado, yo fui a mirar y no encontré nada. Desde ahí, nunca más volví a cazar animales, respetando las tradiciones y consejos que le dan a uno los mayores.



Sitios sagrados o lugar donde viven los espíritus

Entre los sitios sagrados que más reconocimiento tienen en el Resguardo Indígena La Brava están:

- Los entierros de los Mayores
- Las peñas
- Las chorreras
- Las peñas blancas
- Los charcos hondos
- Las lagunas

Recuerden hay sitios buenos y sitios malos, todo está en la reverencia y respeto que usted le dé a las cosas ajenas. Así como uno tiene su casa, los espíritus también la tienen y la casa de ellos es sagrada, se puede entrar pero solo pidiendo el favor para entrar

Los entierros de los mayores

Antes, cuando morían los mayores, los enterraban debajo de la casa y esa casa la abandonaban. Hacían huecos profundos y tendían varas de viguare (madera bien dura) en forma de cama para que no se pudriera rápido. También enterraban al mayor al pie de los árboles grandes porque son los lugares en que habitan los espíritus. Los mayores eran los curanderos.

Las peñas

Las peñas blancas son el lugar preciso donde se encuentran los espíritus, se ubican en las chorreras, que son quebradas pequeñas que se forman en las selvas. Las identificamos porque el sitio está encerrado por puras montañas y son sitios altos. Debajo de las chorreras tienen espacios como socavones. En los mismos socavones están, a veces, las peñas blanquitas, que parecen jabonadores. Ahí es preciso encontrar un sitio de espíritu o una casa donde habiten los espíritus.



Historia del castigo de la peña

Don Humberto dice:

Una vez fui a la peña donde decían que vivía la Tunda. Fui a mirar para darme cuenta cómo era la tunda. Me asomé a la peña que tenía unos 25 metros de alto y al fondo se veía una cueva y toda la cueva, hasta el fondo, era blanca; y unos muchachos echaron piedra a la cueva y, al momento se enfermaron, les cogió vómito y se les quitó la fuerza, tanto que no podían caminar y se cayeron al suelo y estaban vomitando. Eso pasa por no cumplir las normas de respeto en los sitios sagrados. Donde hay petróleo, platinos, chorreras, charcos muy profundos, las peñas blancas, lagunas, las montañas vírgenes que son donde habitan los espíritus de la naturaleza.

Los charcos hondos

También son casas de habitación de los espíritus. Nos damos cuenta que hay un espíritu cuando uno se acerca al charco y las aguas empiezan a burbujear, eso es indicativo que hay un sitio sagrado que tenemos que respetar.

Las chorreras

Nos damos cuenta que una chorrera es un sitio sagrado cuando nos acercamos a una chorrera y empieza a soplar un viento fuerte como un ventilador. Son vientos que aparecen y desaparecen; y cuando uno entra a uno de estos sitios, se siente mareado, con la cabeza sonsa, como si le hubiera entrado algún aire a la cabeza. Ahí no podemos entrar porque son sitios sagrados.



Las lagunas

Hay lagunas que son sitios sagrados, las identificamos porque, a la seis de la tarde, salen burbujas en ellas, como cuando pasa un motor y salen oleajes, se mueve toda el agua. Se mueven a estas horas porque algunas cochas son hechas de los propios ancestros, para guardar sus riquezas, y estos vienen a las seis de la tarde a cuidarlas. No olviden solicitar el permiso...

Los espíritus que viven en los sitios sagrados

- El duende o enano del monte
- El coco pollo o gualgura
- La vieja del monte o Ambarengua

El duende

El duende o enano del monte es pequeño, robusto y maneja un sombrero; a veces carga guitarra, brazos cortos en forma de enano, la piel o nuca es de color café.

Se aparece cuando están destruyendo la montaña, o el sitio donde vive, y se aparece para decirnos que eso tiene dueño porque habita en los árboles grandes (chanul, chaquiro, nague). También aparece en la chorrera, tal como se ve en el dibujo. La chorrera es un sitio sagrado.

«El que aprende la oración del duende, le da fuerza para pelear y también para enamorar y tocar guitarra». Según el papá de don Humberto, a don Humberto se le apareció y él lo miró así, pequeño, gordo y los brazos peludos, parece el barbacho de los árboles, son de color café; «Así lo miré yo». Según don Humberto Páez, «cuando a mí se me presentó, no tenía cabeza y era puro pelo, como un barbachudo, y a un sobrino se le apareció con gafas, en una chorrera de agua, las gafas alumbraban una luz verde. Tiene el mismo color del perico colorado».

Luchando con el duende

«Mi papá contaba que cuando se aprendió la oración, sin sabérsela bien, se le apareció el duende y lo citó para que pelearan, y el duende fue el primero que le dio la trompada a mi papá. El duende era muy visajoso, como un elástico. Mi papá dice que le aguantó peleando más o menos media hora. Cuando mi papá le pegaba, el duende lo arrimaba a las matas de plátano, porque pelearon en un colino. El duende lo tumbaba a mi papá y él lo tumbaba al duende. La gente escuchó tanta bulla que arrimaron y, al verlo como tiraba golpe solo, le gritaron “Juaaan, Juan”; mi papa cayó al suelo, y quedó desmayado, espumeando. Cuando lo recogieron, lo llevaron a la casa del hermano Gregorio, y descubrieron que él estaba peleando con el duende y que él sabía la oración del duende. Luego lo sahumearon e hicieron un ritual para romperle el poder que él tenía para pelear con el duende».



Historia del coco pollo o gualgura



Es un espíritu que se convierte en un pollo y en un niño. Cuando él se convierte como un pollo, anda volando con un hilo amarrado a la pata; y cuando se convierte en un niño, se va a comer frutas a las seis de la tarde en los árboles de guayaba, los palos de papaya y los palos de aguacate que están blanditos en el suelo. De aquí que las personas que desobedecen las normas de las seis de la tarde y comen papaya madura, comen aguacate del suelo y guayaba de los árboles, les puede causar la enfermedad del chutún.

Hay que tener en cuenta que, al cosechar las frutas de los maduros, papayas, guayaba, aguacate que no tengan mordeduras de animales en forma de dientes, esas no la pueden comer, porque puede ser que estén mordidas por el chutún y, el que come, se enferma porque esa fruta está contaminada del mal espíritu.

Dicen los mayores que es bastante vieja y fea, tiene una cara muy arrugada, el cabello es largo y blanco.

Ella camina por las noches en diferentes partes de la región y de la montaña Inkal Awá. Cuando chillan el coco pollo y la lechuza, se sabe que puede estar cerca. La vieja del monte grita muy duro.

La Ambarengua tiene puesto un vestido, o challán terciado de color negro y largo, tan largo que le llega a los pies. Ella tiene una característica física muy especial y es que sus senos son tan largos y grandes que, para agacharse a conseguir su comida, tiene que echárselos para atrás sobre los hombros. La vieja del monte se alimenta de diferentes carnes de animales que se encuentran en el camino como el cangrejo o chipú (churos), por eso ella está cerca de la quebrada o riachuelos. Cuando se baña junto a la quebrada, se quita su challán o vestido que lleva a la cintura y se echa los senos para atrás para poder bañarse bien.

Cuando ella se quita el vestido, o challán, la Ambarengua queda indefensa ya que su cuerpo queda tan delicado



como el de un niño. El estar vestida le da fuerzas, y queda como una peña con mucho poder y puede convertirse en varias cosas, como en pavo, en piedra y hasta en sombras. La vieja se baña solo por las noches.

A la vieja del monte le gusta andar gritando por las quebradas, que es el propio camino de ella, siempre va por el riachuelo comiendo churos, y cuando no quiere churo, come chapul y cogollo de cañas.

La Ambarengua, cuando siente el ruido de personas, se convierte en piedra o se sienta en una piedra y allí nadie la ve, y si usted está de malas y va caminando y se sienta en esa piedra, se puede enfermar. Pues dicen que ella siempre busca las almas de los que van a morir, para espantarla o alejarla, se pone una cruz en la puerta de la casa.

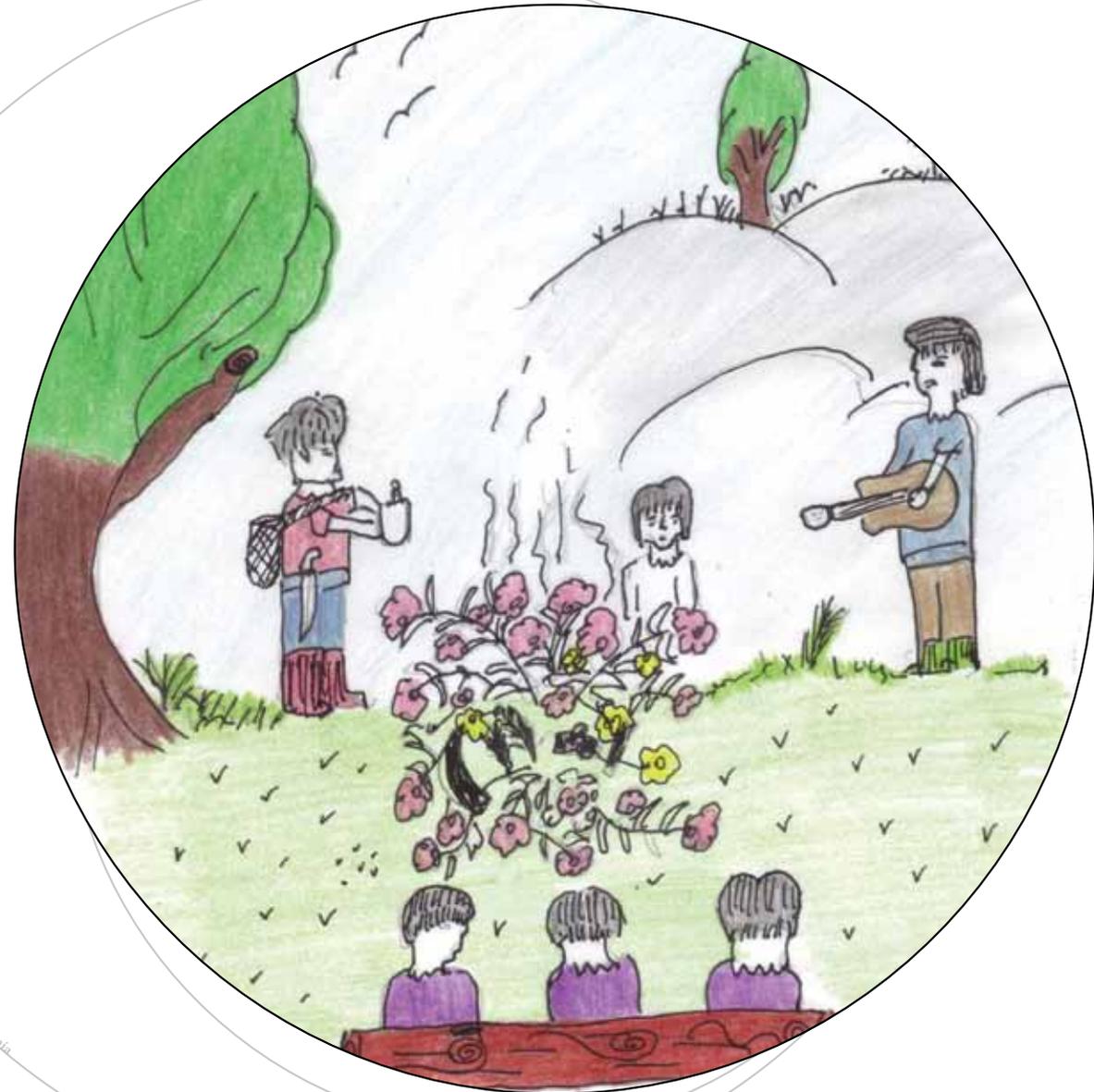
Cuentan que la vieja se ha llevado hombres a la quebrada y se dicen entundados y no pueden volver a la casa hasta que no se los cure. Ellos dicen que los abraza.



La lechuza llorona

Cuando anda la lechuza es una señal que indica que la Ambarengua está cerca, y como son tan amigas, también entunda a las personas. Cuando la lechuza grita en la montaña, entunda a las personas, cuando anda de noche, se presenta trasladada a la persona de un lugar a otro, sin darse cuenta, es decir, la persona se pierde. Y cuando uno se da cuenta que está entundado, se desentunda así: si usted lleva machete o escopeta se hace una cruz con el machete y la escopeta, luego reza dos veces el credo. Si no carga escopeta, solo machete se hace una cruz de chonta o con hoja de chapil y con eso se desata. Los mayores cargaban tabaco y ajo de monte, masticaban el ajo y soplaban con el humo del tabaco para todos los lados y así se quitan el entundado.

Enfermedades que causan los espíritus sagrados y sus curaciones



Para hacer curaciones primero hay que pedir permiso para curar toda clase de enfermedad.

Los caciques preparan el yagé. Se coge el bejuco, lo mojan, lo cocinan por tres días, luego se cierne y se sigue mermando hasta quedar al punto de una melaza, quedando así listo para tomar. Esta preparación dura ocho días.

Al cierre de la preparación, se toma el yagé para ver toda clase de enfermedades y su curación, por ejemplo, qué planta debe utilizarse, para la curación de los enfermos. Luego a las nueve de la noche se comienza a tomar el yagé, a las doce de la noche se hace el ritual, se hace un sahumero, el cacique canta, cantan himnos, cantan magina. Luego se quedan quietos y ya empiezan a ver las

enfermedades, de qué depende, qué enemigos tienen las personas. Al otro día, a las tres de la mañana, se reúnen los enfermos y se empieza a preguntar uno por uno, qué vio, qué le pareció, cómo se sintió, si tiene fe para seguir la curación. Si el cacique ve que no tiene fe para seguir la curación, el cacique no lo cura porque el mismo remedio lo está indicando. Se sientan todos en círculo para poder concentrarse, de allí llegan los espíritus, y usted cuando toca el remedio, siente que hay un moscardón que hace ruido durísimo, un zancudo en el oído, como si fuera un avión y le llega un viento bien fuerte. Es la señal que vienen los espíritus. Aquí nadie puede perturbar y este momento es la concentración de la curación, de aquí ya se hace el procedimiento de la curación.

El Duende o Enano del monte causa el enduendado y ojea

El enduendado se produce cuando el duende ve a las personas que pasan por el sitio donde está él y él se enamora de las personas. Hay duendes y duendas.

Tratamiento de la enfermedad del enduendado

Se cura haciendo un ritual. Se hace un pesebre de puras flores, lleno de flores rojas y amarillas, se alista una guitarra cuando van caminando al pesebre, van cantando con varios acompañantes. Se prepara un sahumero que contiene brea de abejas, pilpe, romero, palosanto, cacho de borrego negro, incienso, estopas de coco, pedazos de majaguas. En los ruedos del pesebre se riega agua bendita y se lleva al enfermo al pesebre. El curandero lleva cigarrillos para soplar al enfermo, y con las ramas del sahumero empieza a limpiarle al enfermo todo el cuerpo desde la corona a los pies.

Cuando se termina esta ceremonia ritual, se retiran los acompañantes a la sala para la fiesta, en el lugar de la ceremonia quedan: dos mujeres jóvenes, el médico y el

cantante. Las dos mujeres jóvenes están listas para cuando el médico les diga que el enfermo ya está listo, ellas ya están listas, inmediatamente lo cogen del brazo antes que el duende lo tome de nuevo, y el guitarrero, apenas ellas lo cojan del brazo, empieza a tocar guitarra y desde ahí salen bailando hasta la sala de espera donde está preparado el baile. Entran al enfermo y lo meten en un círculo del baile, pero las mujeres no sueltan al enfermo en toda la noche hasta que la ceremonia se termine a las tres de la mañana. De allí se saca al enfermo con guitarra y bailando a bañar a la , y cuando el enfermo sale de la chorrera, se mata un gallo colorado, se deja la cabeza en la chorrera y se trae el gallo. De allí se lleva a la casa y ya queda curado.

Tratamiento del ojo del duende

Se prepara el sahumero de la misma manera que el del enduendado (brea de abejas, pilpe, romero, palosanto, cacho de borrego negro, incienso, estopas de coco, pedazos de majaguas) y se lo sahuma por tres días.

Coco pollo o Gualgura

Este espíritu produce la enfermedad del chutún. Esta enfermedad es casi mortal y se presenta de dos maneras: una con dolor o mala hora, y otra con sueños, dolencia del cuerpo, dolencia de los huesos, cansancio, calambres, etcétera. A veces, cuando decimos que el cuerpo se puso malo de un rato a otro es porque entró la enfermedad del chutún. Cuando se produce con dolor o mala hora, mata a la persona rapidito, no dura ni dos días: la persona se va torciendo y la van agarrando ataques.

Curación del chutún

Se hace una oración al divino niño, al padre y a la madre, pidiéndole que extienda la voluntad y sanidad y liberación sobre las personas; luego se hace el procedimiento de la curación, haciéndole un sahumero de inmediato con ruda, palosanto, cacho de ganado, incienso, brea de abeja y se lo limpia.

Si hay dolor muy fuerte, hay que coger un chis de mierda de caballo, o lo que le quepa en la punta de una navaja. Se para a hacer un cocimiento con hierbas buenas, hojas de pobeda, luego se baja el agua, se enfría y se le echa media tapita de limón. Se lo da con una sal de frutas, se santigua la toma que se va a dar por tres veces, diciendo: «que salga el mal y entre el bien», tres veces.

Tratamiento del chutún con sueños y dolencias del cuerpo

El chutún se cura así: primero se va a la quebrada, se arma un empalme de hojas de amargo, se hace un fogón y se le echan ramas de pilpe, romero, palosanto y estopas de coco, para el sahumero. Luego el enfermo pasa por el sahumero y el médico esta atrás azotándolo con ramas. Luego se alista palmito, carne de marrano, un pedacito de carne de gallina, para repartirles en pedacitos, y el médico lo coloca a cada acompañante en la boca, es como cuando el sacerdote coloca la hostia a los que comulga. Se buscan huevos (tres o cuatro), chicha de maíz y un gallo colorado para la ceremonia.

En esta ceremonia, se mata el gallo, se despluma y las plumas se echan todas al agua en el nombre del enfermo o de la curación. El gallo, los huevos, el palmito y chicha de maíz se dejan allá. Durante tres días no se puede ir al lugar donde se ha hecho curación, o lavado del chutún, ya que el chutún en esos tres días anda subiendo y bajando, subiendo y bajando hasta encontrar al enfermo, y si alguien pasa por allá también se enferma.

Generalmente, las curaciones del chutún se hacen en el río para que las enfermedades se vayan y se las lleve el agua hacia abajo, aunque la enfermedad queda bajando y subiendo según nuestra imaginación. La enfermedad puede volver a la persona, o le puede pasar a otra, por eso prohíben andar por las quebradas en las tardes, porque el chutún está con la forma de un niño.



Ritual para curar el chutún

Hay creencia que, por ejemplo, por la mañana hicieron un lavado de chutún y, en el mismo día, en la tarde, la enfermedad puede salir del río. Por eso hay que emborrachar a la enfermedad para que se despegue de la persona y no la encuentre, pero por la tarde, viene a buscar a la persona enferma, por eso hay que cambiar de sitio para dormir y así la enfermedad no la encuentre.

Para curar el chutún, durante el día se sopla al enfermo cada día con hojas de chaguare, pilpe y tabaco para limpiarlo. Poco a poco, al cabo de tres días, se baña al enfermo en horas de la madrugada (tres a cuatro de la madrugada) en el río, acompañado de la persona que lo está curando. Aquí en lengua le llaman watsammika.

Si el tratamiento ha dado resultado, al cuarto día, la persona enferma de chutún está curada. Esta enfermedad puede repetirse si ello pasa varias veces o ataca a varios miembros de la familia. Desde el momento del lavado del chutún ya queda curado.

La vieja del monte, tunda o Ambaregua

Esta produce la enfermedad del mal de ojo del monte grande, mal viento de monte grande, ojeado de piedra y

los entunda. Hay que tener mucho cuidado porque, por lo general, es un espíritu no muy bueno.

El mal de ojo del monte Grande

Produce comezón, ronchas y rasquiñas por todo el cuerpo, las personas se echan y le da malestar, entonces hay que curarlos. La curación se hace con la mano izquierda así se le ofende. Los médicos de curaciones de mal viento recomiendan andar por su derecha para darle vía a los espíritus que vienen de salida y, si vamos subiendo, se toma el otro lado para que el espíritu no lo enferme. A veces uno se enferma y no sabe por qué, pero siempre la gente se enferma porque se choca con los espíritus y no le dimos vía.

No tomar el agua sin saludarla, así, hay que tocar el agua con la planta de la mano, o hacer formas en cruz con machete, con la mano, con el bordón. Se cura con sahumero de piedra.

El mal viento del monte Grande

Cuando les da mal de viento del monte grande a las personas, los ojos se colocan rojos, se quedan sin apetito, con sueño, pereza y cansancio. Para curar al ojeado de la Ambaregua, se calienta la igrá (el bolso) en un fogón, y

con esa se le da látigo al enfermo, y siempre con la mano izquierda.

Ojiao de piedra

A la persona le coge un dolor de repente en todo el cuerpo, como si la hubieran garroteado, le duele el estómago, la cabeza y la fiebre se le vuelve como una condena.

Se cogen tres piedras de la quebrada, se las calienta hasta que estén rojas, se las echa en una bandeja con agua fría, se arroja al paciente para que reciba la infusión hasta que sude. Si el paciente no suda, es porque no tiene esta enfermedad, y cuando suda se alienta.

La entundada

Se reconoce a una persona cuando está entundada porque se va al monte de noche y de día no quiere salir del monte, y se va a la quebrada a traer arena sin haber necesidad.

Para la curación se le hace sahumero con ramas de pilpe, romero, palosanto, estopas de coco, brea de abeja por un día. Tan pronto se le hace el sahumero se cura.



El agua tiene su dueño, los montes tienen sus dueños y el dueño de los animales es el Nastarón. El Nastarón es uno de los amos más importantes que existen en la naturaleza ya que nos permite cazar cuando se le pide permiso. El Nastarón utiliza a la tortuga bamera para golpear en las bambas y para hacerle entender a la gente que él existe, que no entren en ese lugar a cazar, también grita para que la gente no vaya más, y si usted sigue de necio, lo pueden estar matando.

El Nastarón

Es un hombre bien grande y es como zambo, entre indio y negro, carga un fandango o morral de piel de animal; él se viste en pantalón corto, el pantalón es entre rojo y negro, y el resto del cuerpo anda biringo, la cara es normal como cualquier persona.

El Nastarón tiene dos caras, la una es fea y chandosa y la otra es buena, camina con los pies para atrás o virados, también grita en las noches y en las tardes llamando sus animales, es el dueño de las tatabras y cuenta cuántas tiene.

Cuando un cazador sale y el Nastarón está contando sus animales, al cazador no le sale el tiro; y cuando esto pasa, el cazador dice al Nastarón muchas gracias, bueno yo ya me voy; si sigue de necio, el Nastarón le echa todos los animales para que se lo coman. Él carga al tigre que es su mascota, por eso donde anda la tatabra, andan el tigre y el zaino; el zaino es más bravo que la tatabra. Para uno poder cazarlo hay que subir a un árbol ya que el zaino, al escuchar el tiro, corre a donde salió el tiro y, si el cazador está parado, se lo come.



La casa del Nastarón

El Nastarón vive en el Naguare. Es un árbol grande que a veces tiene hasta seis cuartos que son las bambas o raíces; pero las bambas son raíces altas y anchas que forman un cuarto, dividiendo cada espacio como un cerco, también ahí vive el duende.

Cazadores abusivos entraron a la casa del Nastarón

Cuentan que dos hermanos llegaron cazando tatabra hasta la casa de él y les dijo que por qué habían cazado tantos animales, pues él tenía la lista de todos los animales que habían cazado y la lista de animales heridos que ellos habían abaleado; y cuando llegaron a la casa del Nastarón, él les preguntó que cuál de ellos era el más necio cazador. Uno de ellos respondió: «Mi hermano». El Nastarón lo arrojó donde estaban los tigres y los tigres se lo comieron.

El Nastarón utiliza como mascota a los tigres. Luego mandó a dejar al hermano con uno de los tigres, diciéndole al tigre que se fuera por el lado izquierdo. El tigre obedeció y le recomendó al señor que, cuando el tigre diera la vuelta para el lado izquierdo, como escondiéndose, el girara a la derecha, que allí ya estaba el camino que él conocía. Este

le contó a la familia, y la familia le contó a los vecinos, para que tomaran ejemplo de que los animales tienen sus dueños y que no se acerquen muy repetidamente en un lugar.

El Nastarón utiliza una tortuga para tocar en las bambas como señal que no pueden entrar en el Naguare, que es la casa del Nastarón.

La tortuga bambara

La tortuga la usa el bambero para golpear en las bambas, o raíces del naguare, que es árbol que tiene las bambas muy anchas, grandes; y en cada bamba, o cuarto, habita un espíritu: el Nastarón, el duende, la tortuga y la vieja Tunda.



Vivienda del Awá

Para el Awá, la finca tiene una clara y diferente connotación. La finca es una unidad que compone el territorio, no sólo porque se trata de la unidad de producción económica en la que se han realizado transformaciones sobre el medioambiente, como la vivencia, los caminos, los cultivos etcétera; sino porque ella, para el Awá, tiene una connotación simbólica, un espacio natural y espacio cultural, sin que dentro de ella se excluyan espacios naturales como la montaña, el río, etcétera, los cuales conforman una integridad como territorio.

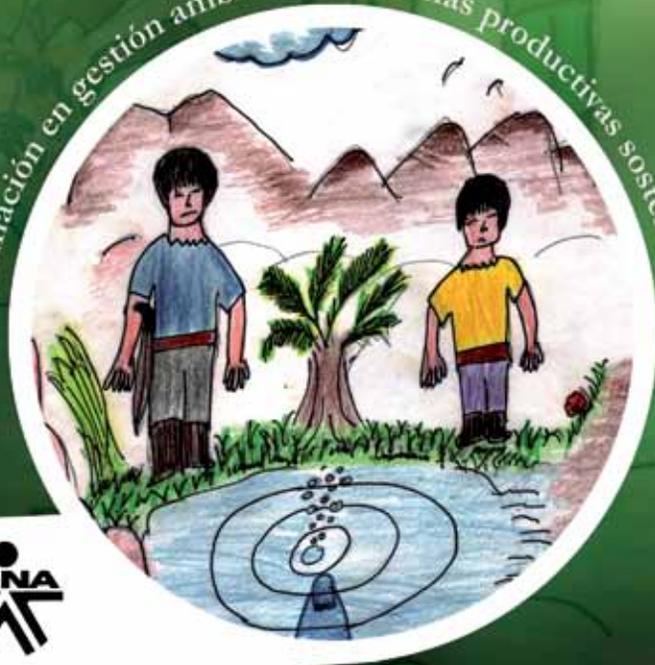
La vivienda hace parte de la finca, como un espacio personalizado, un refugio que protege un centro humano, desde el cual se controla el territorio y que se delimita simbólicamente a través de la existencia de techos, pilares, cercos, etcétera. Definidos todos por el diseño y la construcción propios de una tradición cultural.

El hecho de que el Awá conforme de esta manera su territorio está determinado no solo por unas prácticas culturales, sino también por unas características físicas de sus medios culturales, que hacen necesario el manejo de diferentes espacios para su convivencia.

Palabras finales

Bueno, espero que mis investigaciones lleguen al corazón de la comunidad, porque con seguridad, si no obedecemos y respetamos las leyes naturales, lo que nos espera es la ruina, la destrucción y hasta la muerte.

Formación en gestión ambiental y cadenas productivas sostenibles



Organización
de Estados
Ibero-americanos



Para a Situación
a Cultura
e a Cidade

Organización
de Estados
Iberoamericanos

Para a Educación,
a Ciencia
e a Cultura

